



Orbis Tertius, vol. XXIII, n° 28, e098, diciembre 2018. ISSN 1851-7811
 Universidad Nacional de La Plata
 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
 Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria

Martín Servelli, *A través de la República. Corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre-siglos (XIX-XX)*.

Buenos Aires, Prometeo, 2018, 318 páginas

Geraldine Rogers

Cita sugerida: Rogers, G. (2018). [Revisión del libro *A través de la República. Corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre-siglos (XIX-XX)* por Martín Servelli]. *Orbis Tertius*, 23(28), e098. <https://doi.org/10.24215/18517811e098>



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Martín Servelli, A través de la República. Corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre-siglos (XIX-XX).

Buenos Aires, Prometeo, 2018, 318 páginas

No es mera retórica decir que este libro sobre una modalidad específica de la crónica —el reporterismo viajero en la prensa argentina de entresiglos— es un libro necesario, teniendo en cuenta el largo entrelazamiento entre crónica y ficción literaria en América Latina, que sigue vigente en la escritura de Roberto Bolaño, María Moreno, María Sonia Cristoff, Hebe Huart, Julián Herbert y en trabajos críticos como los de Beatriz Colombi o Mónica Bernabé, por dar solo unos pocos nombres que pueden ser convocados como indicio del interés por las matrices genéricas que exploran los lindes entre realidad, ficción, subjetividad, mundo, actualidad, política, entretenimiento.

La historia de esas matrices en la escritura latinoamericana tiene un período formativo en la cultura de entresiglos (XIX-XX), cuando la prosa de los modernistas empezó a confluir con las novedosas formas del periodismo francés y norteamericano, pero también con derivaciones del cuadro de costumbres inglés y español, según mostraron Julio Ramos, Susana Rotker y Aníbal González en trabajos ya clásicos. Como sabemos también, la transformación de la comunicación social al ritmo de la modernización global fue y sigue siendo desigual en América Latina y sería un error tan grueso ignorar los modelos metropolitanos como depositar únicamente ahí una explicación. Es imprescindible reponer, como hace Servelli, las condiciones locales que dieron perfiles propios a las crónicas de los enviados especiales en la Argentina de entresiglos, lo que supone reconstruir el modo en que ese tipo de textos se articuló con las políticas implementadas simultáneamente por el Estado. Esa es una de las principales hipótesis de este libro.

Una abundante bibliografía aborda la práctica del relato de viaje, que floreció en Europa al menos desde la época romántica en estrecha relación con los periódicos. A mediados del siglo XIX *La Presse* y *Le Moniteur Universel* financiaron los viajes de Théophile Gautier por Europa o África del Norte, pero sus relatos no eran todavía reportajes por falta de acontecimientos de actualidad. Más que el contrato con un periódico fueron entonces las intenciones y la nueva matriz genérica lo que transformó al viajero en reportero. Si el primero escribía sobre costumbres, monumentos y paisajes, el segundo buscará dar cuenta de acontecimientos actuales, y la publicación casi simultánea de sus textos en el periódico será prueba de ese vínculo indispensable con el presente de la lectura aunque los desfases por razones técnicas eran frecuentes y muchas veces los textos se publicaban al regreso de los enviados. Las primeras referencias de reportaje son anglosajonas e instalan el género en la tradición de las hazañas periodísticas: un hito memorable fue el encuentro en 1871 en el corazón de África central, entre el explorador escocés David Livingstone y el corresponsal del *New York Herald* Henry Morton Stanley quien había partido en su busca. Los anglosajones dieron nacimiento a un género a partir de los progresos técnicos pero también de las nuevas exigencias de un sistema de comunicación fundado en la noticia. La demanda de actualidad llevó a los reporteros a emprender carreras de velocidad para cubrir temas variados: fiestas públicas, revoluciones, funerales, procesos judiciales, expediciones científicas, e incluso eventos organizados especialmente para dar publicidad a los mismos periódicos (el más célebre de estos reportajes autopromocionales fue el desafío lanzado en 1901 por dos periodistas de *Matin y Journal*, de reiterar la hazaña de Phileas Fogg mejorando su récord de 80 días).

A través de la República se ocupa de los corresponsales viajeros en nuestra región. Impulsadas por una cultura periodística transnacional que se modernizaba, las corresponsalías nacionales e internacionales fueron adquiriendo una relevancia notable en la prensa periódica argentina, acompañando las demandas

de información ágil y variada por parte de un público que se iba ampliando al ritmo de la expansión y diversificación demográfica. Junto a los escritores europeos y latinoamericanos que firmaban crónicas desde París, Nueva York o Madrid en los diarios porteños, un conjunto creciente de *reporters o enviados especiales* empezaron a recorrer los más diversos lugares del interior del país para cubrir asuntos locales, de Tierra del Fuego a las cataratas del Iguazú y del litoral a la región andina. *Repórter viajero* fue el nombre más habitual de estos corresponsales de la prensa porteña cuyo interés estaba a medio camino entre lo actual y lo permanente, y cuya escritura los mostraba circulando por el país para recoger información, dando cuenta tanto de sucesos noticiosos como de asuntos más generales de las provincias: paisajes, pobladores, costumbres, necesidades y posibilidades económicas. El viaje para recoger información *in situ*, la incorporación de voces de interlocutores locales (y el despliegue de recursos retóricos para hacerlo) son rasgos característicos del género *reportaje* (que como señala Servelli no hay que confundir con la entrevista, aunque a veces pueda incluirla). El realismo es otro de sus rasgos, al mismo tiempo que una variada gama de recursos inventivos (el caso de José S. Álvarez y su apócrifo viaje a Tierra del Fuego de *En el mar austral* es el caso testigo). Como la crónica, el reporterismo viajero fue un género híbrido hecho con fragmentos de biografías, entrevistas, relatos de viaje, informes, cuadros de costumbres, anécdotas más o menos ficcionales, notas de actualidad o de denuncia. Los corresponsales llevaban su mirada hasta los confines del territorio y le daban forma discursiva combinando información, instrucción, entretenimiento y opinión. Esa heterogeneidad incluyó procedimientos ficcionales, recursos para narrar desde el mundo de los personajes (mediante entrevistas o diálogos), efectos dramáticos concentrados en anécdotas reducidas, información a partir de datos y documentos, todo amalgamado por la primera persona de un repórter que solía no privarse del ejercicio autobiográfico.

A través de la República se centra en un corpus integrado por notas y series periodísticas publicadas en libros y en periódicos como *Sud-América*, *La Nación*, *La Prensa*, *El Diario* y en el magazine *Caras y Caretas* producidas por los escritores-periodistas José Ceppi (Aníbal Latino), José S. Álvarez (Fray Mocho), Roberto Payró, Benigno Lugones, Arturo Giménez Pastor, Manuel Bernárdez, Julio Piquet, Eustaquio Pellicer, y otros menos conocidos. Muestra cómo en Argentina de entresiglos, el reporterismo viajero se articuló con las políticas estatales implementadas a partir de 1880, en un proceso en el que las noticias locales iban adquiriendo un espacio creciente en los diarios, con la correlativa especialización de los géneros y funciones en el interior de los mismos. Una de sus hipótesis centrales es que tanto desde los diarios oficialistas como desde los de oposición, las crónicas de enviados especiales a las provincias fueron modelando un imaginario textual y visual de la nación, en un período de modernización marcado por percepciones encontradas que incluían cierta ansiedad por la supuesta pérdida cultural e identitaria atribuida al impactante flujo inmigratorio. Servelli sostiene que el reporterismo viajero ofreció a los lectores una matriz perceptiva y retórica para representar al territorio nacional como totalidad y a una comunidad imaginada, articulando así esta forma de escritura con las necesidades políticas del Estado.

Los cinco capítulos del libro despliegan un recorrido informado y estimulante a través de sus principales ideas. Se reconstruye el contexto de aparición del reporterismo viajero (cap.1), los rasgos formales de una escritura que combinó y a la vez puso en tensión componentes informativos y narrativos (cap. 2), las transformaciones que se operan al cambiar los textos de soporte impreso: del periódico al libro y viceversa (cap.3), la relación entre reporterismo y políticas gubernamentales a partir de la cobertura periodística de los viajes de altos funcionarios (cap. 4), la relación con las políticas estatales en torno a las nociones de territorio e identidad nacional a las que estos textos ofrecieron un sostén perceptivo y retórico (cap. 5). Al final, un apéndice documental incluye una antología de textos representativos del reporterismo viajero en la Argentina de esta etapa.

A través de la República combina varios aciertos con excelente resultado. Lejos de instalarse cómodamente en la “serie literaria”, muestra cómo es pensar un objeto a partir de preguntas que provienen de distintos campos disciplinares. Piensa la literatura no sólo a partir de saberes específicos (y por suerte lo hace) sino

también con preguntas que vienen de la historia de la cultura impresa (¿qué transformaciones tienen lugar, y qué puede leerse en ellas, cuando un texto pasa de las entregas periodísticas al libro?, ¿cómo se vinculan las formas de escritura con las innovaciones técnicas que empezaban a hacer posible en cierto momento la inclusión de imágenes impresas?), de la historia del periodismo, la historia política o la sociología de la cultura. Otra decisión productiva consiste en desplazar la categoría de “autor” como eje privilegiado, para pensar los fenómenos de escritura también a partir de razones supra individuales que a veces explican mejor determinadas elecciones temáticas o retóricas (las crónicas de enviados especiales se originaban en viajes pautados por la dirección de los diarios, en función de las demandas propias del medio). Decisiones productivas para pensar el corpus que aborda este libro, pero también el conjunto más amplio de una literatura marcada por el vínculo estrecho de sus escritores y el periodismo, lo que sugiere la necesidad de incorporar la historia de los géneros y profesiones en el marco de las instituciones de la cultura impresa cuyo complejo conjunto ofrece una perspectiva notablemente más amplia para la lectura de los textos.

El libro corrobora que muchos aspectos de las relaciones entre literatura y escritura periodística todavía están por ser descubiertos. Entre las más interesantes están las transferencias del periódico hacia la literatura y también cómo los periódicos se apropiaron de los recursos inventados por ella. Precisamente, *A través de la República* muestra esos traspasos y préstamos mutuos en su reconstrucción de la etapa formativa de una de las matrices que desde entonces y sin pausa es un terreno anfibio entre periodismo y literatura.

Geraldine Rogers